

**FELIPE ABAD LEON**  
Cronista Oficial de la Rioja

**LA RUTA  
DEL  
CIDACOS**

**EDITORIAL OCHOA**

Talleres Gráficos de Editorial Ochoa. Dres. Castroviejo, 19. Logroño.  
I.S.B.N.: 84-7359-057-0 — Dep. Legal LO—174-1978.

## INTRODUCCION

Este libro, como el propio Semanario Eco del Cidacos, tiene diez años de historia, y alguno más de prehistoria.

En el número 5 del citado Semanario, correspondiente al 30 de marzo de 1968, estrené una sección que pronto bauticé con el nombre de «Estampas cidaqueñas», cambiándolo más tarde por el de «La ruta del Cidacos».

Mucho antes había escrito ya en el periódico titulado «Cidacos», de Arnedo, que fundó y dirigió mi hermano Manolo entre los años de 1950 a 1955. Recuerdo con especial nostalgia y cariño mi primer artículo que titulé «Y Arnedo ¿se queda atrás?». Yo apenas tenía entonces 16 años, y era un pequeño seminarista. Pasados los años, me llena de ilusión comprobar que mi estreno en estas lides fuera con un tema explícita y totalmente mariano y arnedano en torno a la Virgen y al monasterio de Vico, entonces del todo abandonado, y que hoy constituye una gala y un orgullo del Cidacos.

También he escrito sobre temas relacionados con el Cidacos en otros periódicos, revistas y diarios de muy diversa índole. No puedo silenciar al prestigioso rotativo La Gaceta del Norte que me honró con su confianza desde el primer día de su edición Rioja, 11 de junio de 1965, de la mano del padre y capitán de la citada edición, Dn. José Lumbreras Pino, director a la vez, desde su fundación, de Eco del Cidacos.

He aquí los orígenes de esta obra. Ya en mi primer libro titulado «A la sombra de las tres torres», editado en Arnedo por Gráficas Isasa en abril de 1971, en la página 314, decía: «Tengo también muy adelantado otro libro, de más de 200 páginas, sobre nuestra comarca, y que titularé, Dios mediante, Por tierras del Cidacos».

Dios ha querido que ese anuncio de hace siete años llegue hoy, no sin dificultades, a hacerse realidad. Y antes de nada, a Dios agradezco desde el fondo de mi corazón, la gracia de haber podido realizarlo.

Ha cambiado ligeramente el título, y, por supuesto, el contenido, pues las 200 páginas anunciadas se han convertido en el volumen que el amable lector tiene entre sus manos.

Cuando hace excásamente tres meses anuncié en el brindis del décimo aniversario de Eco del Cidacos el proyecto y compromiso inmediato de este

libro, comencé de una manera urgente a preparar los materiales. Como primer paso recogí los artículos míos ya publicados, en uno y otro sitio, y en vista de ellos, escribí rápidamente otros que consideraba necesarios para completar una obra de conjunto sobre la geografía de nuestro río.

Los artículos ya publicados llevan la referencia concreta del periódico y fecha de publicación. Para su inclusión en este libro no se ha guardado un orden cronológico, sino temático. Me he decidido por dejarlos tal como aparecieron en su día, con las circunstancias y comentarios del momento. Sé que tal medida ofrece ciertos inconvenientes, pero también algunas ventajas. Ruego y agradezco al lector que sepa disculpar esos inconvenientes y aceptar amablemente las ventajas, situándose en el clima que dió lugar a la aparición concreta de cada uno de los artículos.

Todo el material, tanto el ya publicado, según va dicho, como el escrito expresamente en estos meses últimos y que ahora ve la luz por primera vez, se ha sometido a una sistematización lo más armónica posible, dando como resultado los catorce capítulos de la obra.

El libro lleva el título de RUTA. Eso ha querido ser fundamentalmente. Desde el pueblo de Los Campos, donde el Cidacos tiene su nacimiento, hasta Calahorra, lugar de su desembocadura en el Ebro. Y en esta RUTA queremos que el libro sirva de guía y compañero tanto a los naturales del país, como a aquellos otros que nos honran con su visita.

Como observará el lector, es abundante el material gráfico a lo largo de la obra. Durante los días 27, 28 y 29 de marzo de este año 1978, el amigo José-Mari Losantos de Calahorra, (reportajes Chema) y yo, recorrimos buena parte de la ruta en busca de encuadres sugerentes para ilustrar nuestro libro. Chema es, pues, el autor material de buena parte de las fotografías que se incluyen en esta obra. Las demás, también muy numerosas, son de diversa procedencia y nos gustaría dejar constancia detallada de sus autores respectivos, pero en muchos casos los desconocemos. Nos satisface mencionar especialmente a La Gaceta del Norte, que ha puesto a nuestra disposición su abundante archivo fotográfico, lo mismo que a diversos autores o instituciones, como Alfredo Gil del Río, José Gabriel Moya y Juan José Ruiz, Pedro Vega, Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja, Inventario Artístico de Logroño y su provincia, revista «Berceo» del Instituto de Estudios Riojanos y «Clavijo» de la Excma. Diputación Provincial, Foto Jalón y Mur de Arnedo, Foto Herce, Teo y Albe de Logroño, Foto Galo, de Calahorra, Jarke de Zaragoza, Amigos de la Historia de Calahorra, Gráficas Isasa de Arnedo, párrocos de Enciso, Arnedillo, Herce y Quel, que nos han prestado material gráfico que poseían. Otras muchas fotos son de nuestro propio archivo particular.

Por fortuna, pues LA RUTA de nuestro río es por sí misma muy variada y muy rica, los temas se podrían multiplicar de un modo indefinido. La selección del material que poseemos no ha sido fácil, ni por supuesto completa, pero esperamos que al menos sea representativa. Hemos dado cierta preferencia a la cabecera de nuestro río, por ser menos conocido y porque es más difícil que alguien se ocupe de esas entrañables zonas serranas. Y porque han de ser cada vez más buscadas como expansión y descanso de los atormetados habitantes de la ciudad. Aspiramos a que el lector tenga una visión de conjunto de nuestro río y su comarca, y que este libro le pueda servir de fiel y agradable compañero de RUTA. Esa sería nuestra mayor satisfacción y nuestra mejor recompensa.

## DOS TERREMOTOS CON EPICENTRO EN LA CUENCA DEL CIDACOS 1929 Y 1817

Damos un breve descanso a nuestro peregrinar por los puentes del Cidacos para ocuparnos de un tema que se ha puesto de actualidad al levantarnos sobresaltados muchos de nosotros la madrugada del último día de febrerillo «el corto», que se despidió con una sacudida sísmica, que, gracias a Dios, no tuvo ninguna consecuencia desgraciada en nuestra región. El epicentro estaba lejos, bajo aguas del Atlántico.

Pero el epicentro del terremoto estuvo bajo nuestros pies en dos ocasiones de la historia hace 40 y 152 años exactamente y creo de interés recordarlo. Del primero saben más que yo quienes hoy tienen de cuarenta y cinco años en adelante y estoy seguro que este reportaje periodístico será ocasión de muchas tertulias y «consejas» entre abuelos y nietos. O entre abuelas y nietas, que es lo mismo, aunque mejor.

Unos datos técnicos que me facilita mi querido y respetado don Alberto Sáenz, actualmente canónigo del cabildo calagurritano y que el año 29, recién estrenado su sacerdocio, ejercía su ministerio en las parroquias de Arnedo. Estuvo con los científicos que se desplazaron a Arnedo al día siguiente procedentes del Observatorio Geológico de Toledo, para hacer un estudio del movimiento sísmico que calificaron de muy grave, y que a punto estuvo de haber sido una catástrofe para la región. El epicentro lo señalaron hacia las minas de Turruncún-Villarroya, donde encontraron un revuelto de capas mezcladas de terciario con cuaternario y secundario, etc., como en pocos sitios conocían.

Al pensar ayer en darles estas noticias me encontré con la dificultad de la fecha exacta; nadie me la daba. Me fui entonces a la hemeroteca de «Nueva Rioja», donde me dieron toda clase de facilidades y me colmaron de atenciones, lo que agradezco profundamente. Voy a resumir para ustedes las crónicas de los

corresponsales de varios de los pueblos de nuestra región y otras noticias breves que he oído a personas de todo crédito.

## CALAHORRA

En la iglesia de San Francisco se cayó un Santo de uno de los altares. Todo el mundo alarmado se echó a la calle saliendo de las casas y de los cafés. Muchas mujeres gritaban pidiendo auxilio.

## ARNEDO

De la torre de los Santos cayó un trozo de capitel; se derrumbó parte de la chimenea de la fábrica de jabón de Santiago Ruiz de la Torre; del monte «San Fruchos» rodaron después numerosas piedras. Los niños del catecismo que estaban en la sacristía de Santo Tomás, cayeron la mayoría al suelo. Hubo desperfectos en muchas casas, como en la de don Hilario, el médico, donde cayó boca abajo el armario rompiéndose la luna.

## ENCISO

Algunas mujeres lloraban y otras daban chillos de espanto. Sólo quedaban en las casas los enfermos y muy contadas personas que no abandonaron su hogar sucediese lo que fuera. Cosas parecidas relata La Rioja del martes 19 de febrero de ese año de Munilla, Arnedillo, Quel, etc. También se registró en Logroño; los corresponsales de la Rioja Alta nada dicen, lo que demuestra que allí nada hubo.

## TURRUNCUN

Tengo entendido —de esto no trae nada el periódico— que se hundió la ermita de las Once Mil Vírgenes, que de hecho todavía está hundida.

## MURO DE AGUAS

«Sin duda en la localidad donde con mayor intensidad se sintieron los efectos fue en el pueblo de Muro de Aguas.

Parte de la casa de Salvador Pérez se derrumbó y también se hundió en unos quince metros de longitud la calle del Cantón en que manaba agua en tal cantidad que anegó los corrales de los vecinos Gabriel Tomás y Florentino Martínez. Se hundieron los pajares de los vecinos Agapito Rodríguez, Nunilo Pérez

y Rita Cabello; se abieron grandes grietas en varias calles, en los muros de la iglesia y de la torre y se desprendió la porción final de ésta.

En todo el pueblo no quedaron tres chimeneas en pie y en la iglesia cayeron al suelo las imágenes del altar mayor.

Hubo heridos, aunque por fortuna leves: Pilar Marín Pérez, con una lesión en la cabeza; Saturnina Ramos, con una herida leve en la muñeca derecha por golpe de un ladrillo caído de una de las muchas chimeneas que se derrumbaron.

Lo que produjo más alarma fue lo que ocurrió en la fuente pública: los doce caños se abrieron para dejar pasar a una enorme cantidad de agua turbia y con fortísimo olor a gas sulfuroso».

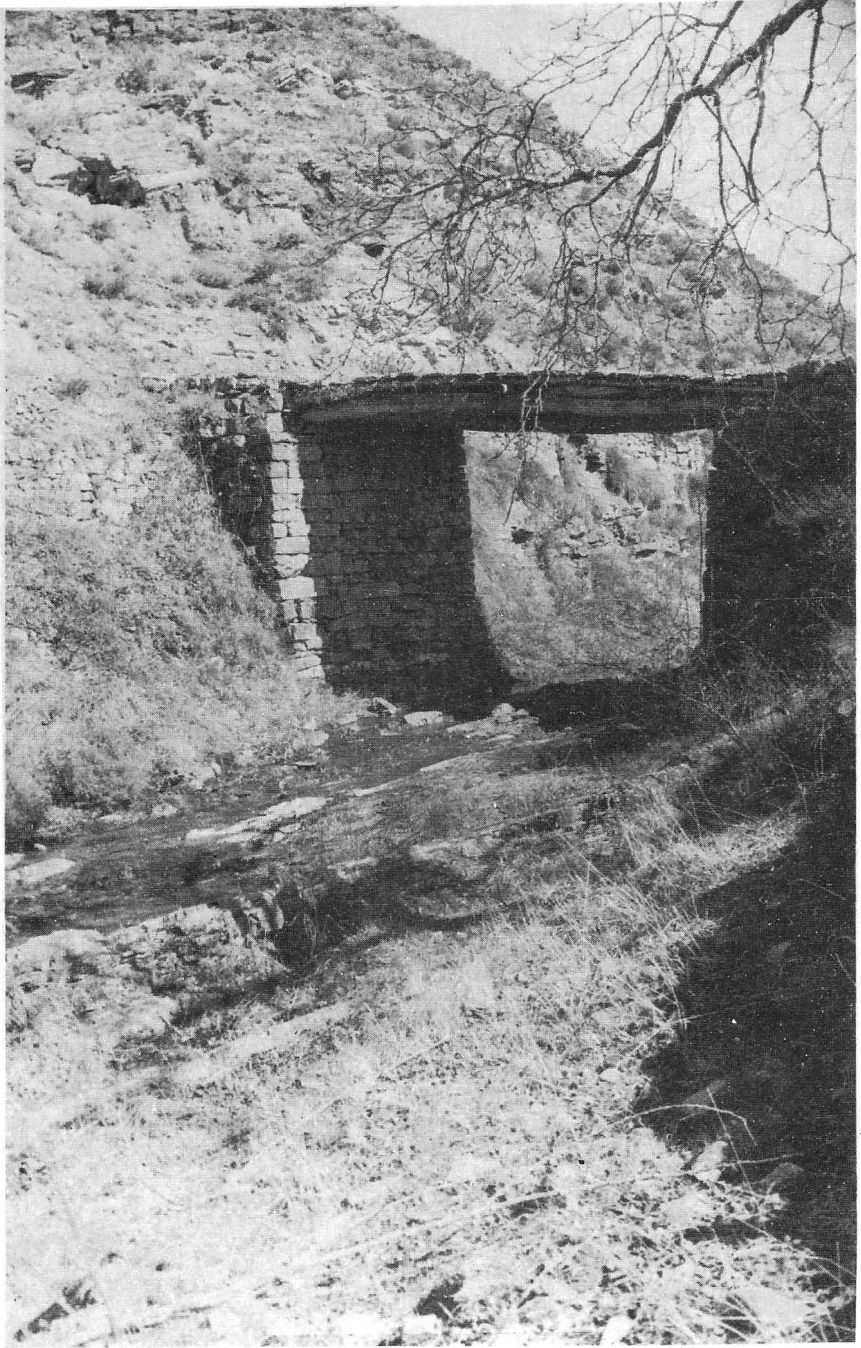
## IGEA

Los fieles que rezaban el rosario —la sacudida ocurrió hacia las siete de la tarde— dejaron solo al sacerdote en el púlpito.

## CERVERA

«Lo curioso estuvo en la Iglesia de Santa Ana. Allí, ante un numeroso público, leía desde el púlpito la vida del cura de Ars el sacerdote encargado, y en la lectura llegaba a los momentos demoníacos en los que Satán tentaba al Santo con temblores y ruidos superhumanos. Lo trágico y misterioso llegaba a los fieles en el augusto silencio del templo, cuando, rápidamente, enorme y truculentamente tembló el edificio, oscilaron las lámparas, vibraron las losas del pavimento y los retablos y... el pavor hizo que todos se precipitasen buscando la salida, atropellándose, abandonando alpargatas, pendientes, velos... en la confusión apocalíptica que tenía ante los ánimos el espíritu de Satán...».

Y dejamos para el sábado siguiente el otro terremoto de 1817, que aún fue mayor, y les reservo una descripción—sorpresa que estoy seguro ha de agradar a mis lectores de quienes cada día recibo mayores y más numerosas palabras de aliento y entusiasmo. Gracias, amigos.



Barranco que baja de Navalsaz.

## EL TERREMOTO DEL AÑO 1817

La descripción—sorpresa que les prometí la semana pasada no es otra cosa que un romance viejo escrito a raíz de los hechos y donde se describen los efectos del terremoto que asoló nuestra comarca en 1817. Me lo proporciona mi compañero y amigo don Alejo Romero, que publicó un fragmento en la hoja parroquial de 18 de noviembre de 1962, siendo párroco de Préjano. Entonces no había radio, televisión ni prensa; tampoco observatorios geofísicos; pero había juglares del pueblo, romances de ciego que propagaban de un sitio para otro los acontecimientos importantes e impresionantes, y muy importante e impresionante debió ser para nuestra región el terremoto de 1817 por las noticias que se han conservado muy vivas a través de los 152 años que han transcurrido desde los hechos. En la Catedral de Calahorra se ha rezado muchos años —desconozco si se sigue haciendo incluso todavía— un Te Deum de acción de gracias por haber librado a la ciudad de efectos trágicos, y en Arnedo se ha rezado hasta hace unos diez años un Rosario por las calles la víspera de San José por el mismo motivo.

### FECHA Y EPICENTRO

El juglar lo señala de esta forma:

Estremécete cristiano,  
tiembla y llora tus defectos,  
pues ves los muchos castigos,  
que Dios envía a este suelo.

El diéciocho de marzo  
toda España, ¡oh dolor fiero!,  
sintió un gran terremoto  
con otros raros sucesos.

En Cataluña, Aragón  
y Navarra fue ligero,  
pero en la Rioja Baja,  
a las orillas del Ebro  
hizo estragos tan terribles  
que a referirlos no acierto.

## PREJANO

Omitiendo los efectos producidos en Arnedo, Calahorra y parroquia de Santiago en Logroño, el romance sigue así con la villa de Préjano.

En la Villa de Préjano,  
que está a dos leguas de Arnedo  
fue tal el estrago que hizo  
aqueste acontecimiento,  
que había doscientas casas  
y escasamente hallaremos  
dieciséis para habitarse;  
todas las demás cayeron.

Los campos que eran delicia  
de aquel territorio ameno  
se han convertido en peñascos,  
escombros y tristes restos...

El que quiera profundizar en los efectos de este terremoto encontrará abundante documentación en los libros de fábrica de las parroquias de nuestra región. Les diré que el temblor se notó con una fuerza terrible a las diez y media de la noche del mismo día 18 de marzo; se repitió el día 23, y con menos intensidad otras veces durante el año.

Los habitantes de nuestros pueblos se marchaban a dormir al campo, sobre colchones y rústicas tiendas de campaña; en Arnedo se iban al Aprensano; nadie se atrevía a entrar en sus siniestradas casas. Incluso la misa se dijo en Préjano, con permiso del Obispado, en una heredad del término de Postigo, hasta el día 29.

La Catedral de Calahorra se cerró; el monasterio de Vico sufrió pérdidas cuantiosas; en numerosas iglesias se resquebrajaron los muros, efectos que todavía se pueden notar hoy en alguna de ellas. La ermita del Santo Cristo de Préjano se derrumbó casi totalmente, considerándose milagroso que la imagen apareciera sin ningún daño bajo las piedras y los escombros.

Los últimos versos del romance nos dan una visión del espíritu providencialista y altamente cristiano de la época:

De lo que inferir se debe  
justo castigo del cielo,  
que nuestras culpas merecen  
estos horribles tormentos  
pues más y más obstinados  
estamos en nuestros yerros,  
olvidando que a un Dios Justo  
en sumo grado ofendemos  
y de su Santa Justicia  
el castigo sentiremos,  
si una general enmienda  
de corazón no ofrecemos  
a un Dios Bondad Infinita  
pero Recto Justiciero.

Y una sugerencia final para mi pueblo que ya hice personalmente el domingo pasado al Párroco de Arnedo, don Eliseo Lerena. ¿No habría manera de restaurar el Rosario perdido hace diez años por las calles en agradecimiento a Dios? Más siendo la víspera de San José —de aquí a dos días—, después de los actos vespertinos que la numerosa cofradía celebra en la iglesia de San Cosme. El agradecimiento es fuente de nuevos y perennes beneficios.

(Eco del Cidacos 22-3-1969)

## NOTA

Ya redactado y en prensa (página siete) mi artículo sobre el terremoto de 1817, veo en el calendario litúrgico diocesano de este año (epacta) que en la Catedral de Calahorra, iglesia madre de la Diócesis, el Cabildo después de coro debe rezar un Te Deum el día 18 de marzo. Sorprendente fidelidad de nuestro Cabildo a una promesa hecha hace 152 años en agradecimiento a Dios por no haber ocurrido males mayores en la violenta y terrible sacudida sísmica del 18 de marzo de 1817. Me complace recoger este dato y ofrecerlo como ejemplar a todos mis lectores. Vease en el texto lo que digo sobre el Rosario respectivo por las calles de Arnedo por el mismo motivo, y desaparecido hace tan sólo una docena de años.



Arroyo que cruza por el centro del Villar de Enciso.

## MAS NOTICIAS SOBRE EL TERREMOTO DEL CIDACOS DE 1817

Este verano hablaba con un gran geólogo alemán, Götz Tischer, que ha hecho profundos estudios sobre nuestra comarca. Me decía que era bueno que de vez en cuando hubiera algún movimiento sísmico en esta comarca del Isasa, porque así se irían asentando poco a poco las tierras, y que sería más peligroso que pasaran muchos años sin nada, porque entonces podría venir de repente uno mayor y más peligroso.

El mayor movimiento sísmico que se conoce en esta región cidaqueña es el conocido por el nombre de «terremoto de Arnedillo» y que ocurrió en el año 1817. Ya dimos cuenta de él en dos amplios reportajes que publiqué en esta misma sección. Hoy lo quiero completar con unos datos que encontré este verano en la villa de Préjano, una de las más castigadas.

En Préjano existe una ermita que atrae la devoción de sus habitantes: la ermita del Santísimo Cristo de la Canal. Está a las afueras del pueblo, en dirección hacia el nacimiento del río Ruesca, afluente del Cidacos. Por cierto que el paseo por sus márgenes y sus huertas al atardecer de un día de verano es algo encantador. La fuente Santuste nace de la roca viva en dos chorros frescos y abundantes, formando una graciosa cascada. Es el comienzo del río Ruesca y está a media hora de paseo del pueblo. Con este río se riegan las huertas del pueblo que producen selectas hortalizas y frutas. Ya junto al pueblo, y al borde de estas huertas, se encuentra la ermita a la que nos referimos.

Allí entramos a rezar un Credo ante la devota imagen del Santo Cristo. Y al salir, junto a la puerta, nos encontramos con un cuadro en madera que nos daba noticias muy detalladas del terremoto de 1817. Dice literalmente así:

«Esta Basílica del Santísimo Cristo del Canal, el día 18 de marzo de 1817, a las diez horas y tres cuartos de la mañana, padeció ruina en su mayor parte, a la violencia de un temblor de tierra que duró

el espacio de dos a tres segundos; se repitió muchas veces en el mismo día momentáneamente y en los siguientes, especialmente hasta el mes de abril, y reiteró algunas veces en el discurso de un año; mas el prodigio fue que, habiéndose arruinado toda la parte interior del paño de la pared del Altar, quedó envuelta entre las piedras la imagen de Santísimo Cristo sin haber padecido lesión alguna; solamente se manifestó un poco desunido el Santo Rostro del cráneo y quebrantada la cruz. El día de la Anunciación de Nuestra Señora y el Domingo y festividades hasta el 29 del mismo mes se celebró misa rezada con licencia del Sr. Fernández y Ana Diago, en el término del Postigo por la parcial ruina que padecieron las dos Iglesias y temor de los fieles para entrar en los edificios, teniendo su habitación por algunos días en despoblado bajo tiendas de campaña. Reedificóse esta Basílica en el año 1824 (esta fecha está borrosa y no respondemos de su entera exactitud), adicionando la capilla que está fabricada».

(Eco del Cidacos 9-3-1974)



Ermita de las Once Mil Vírgenes, en el pueblo de Turruncùn, cuya techumbre se derrumbó en el terremoto del año 1929.